

Ética y Epistemología en Trabajo Social

Francisco Romanco Villarán

Doctor en Ciencias Sociales y Profesor asociado de la Universidad Pablo de Olavide. Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales.

Resumen

El texto trata de aportar elementos de reflexión sobre el debate acerca de la necesidad de seguir incorporando en la teoría y en la praxis del Trabajo Social una epistemología que asuma una perspectiva ética, desde la interdisciplinariedad, la cooperación y la responsabilidad que dé respuesta a las nuevas condiciones sociales de la sociedad red global y compleja en la cual vivimos que nos impulsa a ser fundamentalmente consumidores líquidos.

Si algo debe distinguir al Trabajo Social contemporáneo es su compromiso con las personas, especialmente las más desfavorecida. En este sentido creo que ese compromiso debe manifestarse a través de la ética, que reflexiona y señala el objeto, de nuestro ser, y para conseguirlo debemos utilizar metodologías y tecnologías controladas y acordes con las condiciones históricamente determinadas hoy, pero sin perder el sentido moral que debe conducirnos a la felicidad de todos los seres humanos.

En el mundo de todos y de nadie que habitamos y compartimos, replantear nuestros fines nos puede ayudar a ser más felices, justos y solidarios con menos instrumentos y más cordura. Para ello debemos ser capaces de definir nuestras metas y cooperar en ámbitos que permitan la intergeneracionalidad como espacios de transmisión de valores y conocimientos que vayan más allá de la instrumentalización y permitan a través de la interdisciplinariedad, afrontar la complejidad social que vivimos y dialogar sobre los fines mejores y necesarios para una sociedad buena, es decir que dé respuestas y alternativas al modo de vida insatisfactorio que padecen muchas personas hoy.

Desde una epistemológica contemporánea, ecológica de los saberes y fundamentada en una ética de las virtudes, hoy más que nunca creo es importante saber lo que es importante, para ser en común y no perder las habilidades necesarias para convivir.

Palabras claves

Ética, Epistemología, Trabajo Social.

Abstract

The text tries to provide elements of reflection on the debate about the need to continue incorporating into the theory and practice of Social Work an epistemology that assumes an ethical perspective, from the interdisciplinary, cooperation and responsibility that responds to the new social conditions of society global and complex network in which we live that drives us to be primarily liquid consumers.

If something should distinguish contemporary social work is its commitment to people, especially the most disadvantaged. In this sense I believe that this commitment must be manifested through ethics, which reflects and points out the object of our being, and to achieve this we must use controlled methodologies and technologies in accordance with the conditions historically determined today, but without losing the moral sense that should lead us to the happiness of all human beings,

In the world of everyone and anyone we inhabit and share, rethinking our goals can help us to be happier, more just and more supportive with fewer instruments and more sanity. For this we must be able to define our goals and cooperate in areas that allow intergenerationality as spaces for transmitting values and knowledge that go beyond instrumentalization and allow through interdisciplinary, to face the social complexity that we live and to talk about the better and necessary purposes for a good society, that is to say that it gives answers and alternatives to the unsatisfactory way of life that many people suffer today.

From a contemporary epistemological, ecological knowledge and based on an ethics of virtues, today more than ever I think it is important to know what is important, to be in common and not lose the skills necessary to live together.

Keywords

Ethics, Epistemology, Social Work.

1. Introducción

“El pensamiento es discreto, la realidad es continua”. Con este pensamiento Parménides, filósofo sofista, presocrático, ya nos alertó de la relatividad de nuestra existencia epistemológica, de nuestra mirada pasajera.

Parto de la hipótesis de la necesidad de repensar el mundo para ayudar a transformarlo.

Mi objetivo con este texto es contribuir a la reflexión activa, práctica y pragmática, no reduccionista, ni ajena a los contextos que nos condicionan. Que trate de iluminar nuestras acciones como profesionales del Trabajo Social en busca de la excelencia, de un trabajo bien hecho, digno.

Creo que el Trabajo Social hoy ha de ser necesariamente adaptado a los cambios y condiciones que nos constituyen. La epistemología del Trabajo Social debe asumir estrategias eficaces y eficientes contra las desigualdades crecientes, teniendo en cuenta los nuevos retos de nuestro tiempo y la ética debe formar parte del conocimiento para actuar que inexorablemente se nos demanda.

Desde esta perspectiva me planteo la necesidad de reflexionar sobre y para la acción practicada, como lógica de la práctica y no de la lógica de la lógica, relacionada con las condiciones sociales en las cuales se producen hoy las intervenciones y el trabajo social.

Es conveniente reflexionar, en ese sentido, también sobre la reflexión y la investigación producida en el campo de “lo social”, ese objeto objetivado y tipificado de la praxis relacional del sujeto contextualizado e históricamente determinado, que forma parte de la reflexión continua de los científicos sociales, y más específicamente en y desde el Trabajo

Social, como disciplina científica, acreditada y campo objetivado y tipificado del conocimiento.

En este sentido planteo la necesidad de incorporar la deliberación científica sobre las condiciones cambiantes en las cuales nos movemos y en torno a la excesiva dependencia de las tecnologías en la sociedad contemporánea, que nos puede alejar del conocimiento objetivado como medio hacia la verdad.

La verdad hoy, en el contexto del riesgo y el cosmopolitismo que vivimos, requiere de una ecología de los saberes. La epistemología, como reflexión científica del logos de la episteme debe revelarse contra la doxa dominante que impone el poder y sus medios comunicacionales y responsabilizarse del conocimiento que busca la verdad de los excluidos para poner al descubierto las estructuras simbólicas la velan.

Asumo el intento de proponer el control de nuestros fines, construyendo una ética alternativa al marco de la nueva cultura del capitalismo flexible que produce la corrosión del carácter. Es un difícil objetivo, cuando la ética, y específicamente la ética de los cuidados en la que se puede definir el Trabajo Social, entendida como práctica de los valores y las virtudes que nos conducen a la excelencia como personas, brilla fundamentalmente por su ausencia, por la absurda creencia dominante, de que no se puede cambiar el mundo.

Hoy, en la sociedad del conocimiento, en la cual es imprescindible saber saber y saber elegir, en la sociedad red global, amenazada por un mercantilismo creciente, que condiciona lo social, la epistemología crítica debe reflejar los cambios acelerados de nuestro tiempo, en el cual el cambio se ha convertido en una estructura estructurante, que nos limita en el marco de la llamada posmodernidad o “la modernidad líquida”.

Pretendo reflexionar sobre el crecimiento de la complejidad como división de saberes continuo que requiere simplificación al mismo tiempo de los mismos para dimensionarlos gestionar mejor las especializaciones y las especificaciones que se producen.

Pretendo reflexionar sobre la relatividad creciente del tiempo acelerado y el espacio desterritorializado que nos condiciona. El presentismo, el valor del ahora, pretende dominar el tiempo, imponiendo la necesidad de lo inmediato, negando el futuro, y vivir el momento se convierte en el deseo dominante, propiciado por las siempre nuevas tecnologías de la información y la comunicación. La vida on-line, como espacio de confort versus la vida off-line como espacio de riesgo.

Pretendo reflexionar sobre el riesgo como concepto que acompaña al Trabajo Social desde sus orígenes, en la sociedad del riesgo global (Beck, 2010) y sobre la incertidumbre que nos impide creer en las posibilidades de un futuro mejor. Sin retos la sociedad no puede avanzar, ya que el confort, desde el aislamiento excesivo, imposibilita las habilidades necesarias para la vida en común y la búsqueda y consecución de metas comunes.

Pretendo reflexionar para actuar conforme a nuestras posibilidades para transformar el mundo en el cual la economía consumista condiciona la política. Vivimos en un mundo de desigualdades evidentes, de crisis continua, de desequilibrios sociales escandalosos donde la riqueza de unos pocos, el 1% de la población mundial, se incrementa a costa de la pobreza de la mayoría, el 99% restante. (Bauman, 2012, Stigliz, 2011).

Esta situación, propiciada por el alejamiento de la ética y la política como praxis de nuestro convivir, no puede ser ajeno a los saberes relativos a las ciencias sociales en la sociedad con-

temporánea y es por eso que me propongo repensar el Trabajo Social desde una epistemología crítica y transformadora y una ética de las virtudes básicas enlazadas por la necesidad de una justicia que sustente la necesaria solidaridad que propiciamos desde nuestro trabajo empoderando a las personas. Especialmente a las menos favorecidas.

Mi objetivo es, en todo caso, apasionante y complejo, como lo es el Trabajo Social, desde sus orígenes, reflexionado y practicado por Mary E. Richmond, entre otras personas implicadas en la mejora de las vidas de los “otros” que conforman nuestro yo y desde la inteligencia creadora y empoderadora de nuestro ser político, en el sentido aristotélico, utópico y práctico a la vez. Como decía Galeano, Eduardo, “sin utopía no se puede caminar”.

2. Epistemología

Como decía Hegel, “el búho de minerva echa el vuelo al atardecer”. Esta magnífica metáfora nos indica como la reflexión sobre la acción y la propia reflexión suele ser a posteriori y lamentablemente suele llegar tarde y no antes de la necesidad detectada por nuestra inteligencia. Es la utopía la que nos impulsa a vencer las resistencias guiada por nuestra intuición. El ajuste intuivo del que hablaba Bourdieu.

Desde la epistemología hoy es necesario, además de describir, reflexionar e investigar sobre los procesos sociales a los que somos arrojados desde la “modernidad líquida”, tratando de unir sin confundir y, al mismo tiempo, diferenciar sin separar la ética de la epistemología teniendo en cuenta que la reflexión sobre la moral y sobre el conocimiento se producen en contextos de desigualdad, exclusión, diversidad y cosmopolitismo que condicionan el mundo consumo que habitamos.

Todos y cada uno de nosotros formamos parte de una comunidad universal de individuos (en el sentido trascendente que planteaba Kant) y al mismo tiempo a grupos diferenciados, étnica y socialmente, y debemos tener en cuenta las nuevas necesidades emergentes a partir de las crisis cíclicas del capitalismo, para la búsqueda de sentido, a través del arte de nuestras vidas (Bauman, 2009) como nueva fórmula de elección continua, de forma que nuestra elección vaya en la dirección cooperativa para un mundo mejor, así como dimensionada a los medios necesarios para ser felices “todos” en un mundo que es posible y que no debe ser de todos y de nadie, sin responsables, como el que vislumbra Daniel Innerarity.

En la sociedad contemporánea la epistemología debe ir de la mano de la ética y producirse en espacios comunes, no sólo on-line, donde la conexión – desconexión es fácil, sino off-line, cara a cara, con individuos y grupos diferenciados, territorializados, (Hamzaoui, 2005) y no sólo on-line, sin fronteras, sin identidades, sin culturas, en un tiempo que niega los territorios, globalizado y localizado. Este encuentro se debe producir donde las personas se encuentran, pero especialmente teniendo en cuenta las condiciones de los espacios y las personas más desiguales.

En este sentido me parece razonable explorar nuevas categorías e instrumentos teóricos, como el concepto de epistemología del sur, como espacio simbólico, planteado por Boaventura do Santos: “Entiendo por Epistemología del Sur la búsqueda de conocimientos y de criterios de validez del conocimiento que otorguen visibilidad y credibilidad a las prácticas cognitivas de las clases, de los pueblos y de los grupos sociales que han sido históricamente

victimizados, explotados y oprimidos, por el colonialismo y el capitalismo globales". (Santos, 2009:12).

La reflexión científica ha de ir de la mano de la ética, en el marco de las ciencias sociales, y debe reelaborarse como objetivo y objeto cambiante producida por sujetos cambiantes, en base a la reflexividad, pensamiento crítico, como capacidad básica de las personas.

Estamos en un mundo de identidades múltiples, diversidad, y debilitadas en el cual el cambio estructural nos plantea que la realidad ha de ser continuamente revisada, actualizada, en función de estas nuevas condiciones que incluyen y promueven la fragilidad de los vínculos entre las personas y los grupos sociales, transformados en contactos que nos hacen fáciles las posibilidades de conectar y desconectar on-line cuando no nos interesa continuar con los mismos.

Desde la búsqueda de la verdad como referente que nos ayuda a ser mejores, consensuada y razonable, en el marco del conocimiento científico, creo que la epistemología hoy debe ser plural y contextual, construida entre todos los que queremos un mundo mejor, aunque no coincidamos en los métodos. En este sentido comparto con Boaventura su planteamiento de que La "Epistemología se entiende como el conocimiento válido que surge en las distintas relaciones sociales, por lo que existe una diversidad de epistemologías, tantas como relaciones sociales. Todo conocimiento válido será siempre contextual" (...) tanto en términos de diferencia cultural como de diferencias políticas" (Santos y Meneses 2014:7)

La debilidad de las ideas en la posmodernidad, con relación a las ideas de épocas sólidas precedentes es signo de nuestro tiempo y por tanto debemos incorporar este pensamiento en la epistemología contemporánea. El agudo modelo de pensamiento débil, del "pensiero débole" de Gianni Vattimo, frente a los pensamientos fuertes del pasado sólido, nos debe hacer reflexionar sobre la necesaria cooperación que se nos demanda desde nuestro ser en común para una epistemología capaz de escuchar al "otro", que nos condiciona. Esta debilidad nos impide tener referentes claros para avanzar en el futuro incierto que se nos avecina.

La epistemología contemporánea debe incorporar al "otro" que desde la otredad (Lévinas, 2010) nos reta en las miradas de los nuevos necesitados, pobres, desplazados, excluidos y expulsados (Sassen, 2014) de la aldea global que compartimos.

La sociedad actual es compleja, cada vez más compleja. Desde esta complejidad, que nos diversifica, nos multiplica y nos reta a la simplificación ordenada para controlar los procesos de cambio. Vivimos en un mundo complejo y por tanto, nuestras metodologías han de ser necesariamente complejas y simples a la vez, como método para construir conocimiento en relación dialéctica, complejizando y sintetizando, de lo simple en lo complejo, de lo complejo a y en lo simple, pluri-inter-trans-disciplinariamente, a través del auto-eco-desarrollo (Morin, 2001). El conocimiento complejo condiciona nuestras vidas, que requieren simplificación para ser comprendidas.

Estamos en un contexto general de redes. En el marco conceptual del paradigma de redes. La sociedad global, que denomina Castells, la sociedad red global, en la cual vivimos, se constituye por seres humanos enredados en las TIC, Tecnologías de la Información y la Comunicación, que parecen querer someternos a sus procesos de cambio y actualización. Estas redes constituyen también hoy nuestro pensamiento y por tanto forman parte de la epistemología contemporánea.

Necesitamos conocer y saber hacia dónde dirigir nuestra mirada para ser, es decir, nuestra identidad tiene cada vez más relación con la diversidad, cosmopolitismo, y el logos comunicacional que nos constituye, pero es difícil comunicar en un mundo que presume de multicanales y multiniveles de comunicación global y se incrementa al mismo tiempo el número de personas solas y que dicen sentirse solas.¹ Estos canales de comunicación no nos resuelven el problema de la comunicación.

Desde esta mirada, el modelo social que “los expertos” llaman “sociedad del conocimiento”, que debe ser no sólo instrumental, forma parte de la epistemología necesaria en el mundo de hoy, que debe tener en cuenta el desarrollo y las nuevas consecuencias de la “democracia del conocimiento” (Innerarity 2011).

La epistemología de hoy debe tener en cuenta la *sobrecarga de información* que nos domina y a través de la cual se trata de velar la realidad o sobredimensionar algunos de sus aspectos más significativos, fundamentalmente los relativos al mercado y al mercantilismo productivista en el marco del hiperconsumo y, no obstante, se nos niega un conocimiento de aproximación a la verdad. En este sentido la epistemología que propugno nos debe capacitar para saber saber. Saber para ser más y mejores y no sólo tener más. El “*homo eligens*” de nuestro tiempo debe reflexionar y saber reflexionar en condiciones menos aceleradas y más controlables.

La epistemología no debe basarse en el rumor. Estamos en la sociedad del rumor (Innerarity, 2012) en la cual nos movemos en un mundo sin referentes claros y sin referentes es difícil saber. En este sentido triunfa la llamada pos-verdad como no verdad impuesta a posteriori por los poderes dominantes y las servidumbres de los dominados.

No podemos saber de forma individualizada, aislada, ya que somos lo que somos a través de lo que sabemos en relación a otros. La epistemología debe incorporar siempre al otro, al extraño, al diferente para ser en común, en comunidad en contextos intersubjetivos.

Hoy debemos distinguir la comunicación de información y de saberes. Las dos de forma intersubjetiva se producen mayoritariamente hoy a través de redes y de redes de redes informatizadas, on-line, en y a través de internet. La transferencia de saberes interconectados y la comunicación de información para el consumo, se realiza a través de los medios dominantes, de la estructura de poder que tienden a su mantenimiento, ofertándonos lo que consumimos como conocimiento estructurado, fragmentado (Bauman, 2010) en base al dominio de estas redes de comunicación, que tratan de conocernos para vendernos productos satisfactores de nuestros deseos abducidos y dirigir nuestras mentes. (Castells, 2010)

La verdad no es innata, exige voluntad y esfuerzo y relación, por lo tanto ha de estar ligada a la paideia, a la educación, tanto formal, como a la no formal e informal. La educación hoy está en clara desvaloración social en función del incremento de la autoeducación y la autoformación.

La epistemología, la lógica de la episteme, el conocimiento verdadero, hoy se relaciona con el arte de conocer, que tiene que ver con el arte de elegir “*homo eligens*” (Bauman, 2010) como continuo exhorto, es decir, distinguir, separar y nombrar (Bourdieu 1976) es decir con el arte de clasificar, “*Nomen est numen*”, nombrar es conocer, iluminar, transitar

.....
¹ Informe Axa, 2015

desde el caos de la oscuridad y la nada, del vacío, al universo de la razón y al logos en pos de la verdad como acuerdo para ser mejores.

Desde la Universidad y la Ciencia, la epistemología ética que proponemos, el pensamiento crítico, unida a la autocomunicación de masas, a través de las TIC, puede resistir y dar alternativas al pensamiento único y a la pos verdad.

Otro mundo siempre es posible, a pesar de la negación del futuro y de las utopías que nos invade. Creo posible la utopía en la construcción de la nueva epistemología para un Trabajo Social crítico y ético desde el diálogo entorno a la verdad no mercantilizada.

Necesitamos una *epistemología interdisciplinaria*. Las sociedades contemporáneas son cada vez más complejas, diferenciadas y especializadas, en el sentido de diversificar sus especialidades y sus especificidades para diferenciarse, con lo cual necesitamos la simplificación, como mecanismo, como instrumento para conocer mejor. Es clave la cooperación en el espacio público y social para vivir juntos (Sennett 2012). Las relaciones interdisciplinares, en el marco de la ecología de los saberes, son cada vez más imprescindibles y la diferenciación de las especialidades más necesaria, si queremos conocer controlando, simplificando, reduciendo a lo necesario el modo de acercarnos a ese objeto indeterminado y objetivado que llamamos realidad social no sólo para conocerla, sino para transformarla en función del bienestar de las personas.

La multidisciplinariedad nos puede ayudar a distinguir sin separar y al mismo tiempo la interdisciplinariedad nos puede ayudar a unir sin confundir. Conocer el todo, y separar, sus partes, sus especialidades y sus especificidades. Lo simple en la sociedad contemporánea es un reflejo de la diversidad en la cual nos movemos, una reducción del universo múltiple que vivimos, una concreción del cosmopolitismo y la individualización de nuestro tiempo. (Beck, 2005).

Hoy más que nunca es importante saber lo que es importante. *La razón instrumental*, criticada por Horkheimer, Adorno y Habermas desde la escuela de Frankfurt, está más vigente que nunca por ser más posible a través de los medios y las mediaciones. El conocimiento instrumental no es suficiente para alcanzar fines sociales que mejoren nuestras vidas. El sentido emancipatorio que plantea Habermas es clave para una epistemología de lo social.

Las tecnologías son instrumentales. En el principio del libro *Juntos*, Richard Sennett nos plantea un diálogo suyo con la filósofa Arendt, Hannah quien criticaba el uso sin sentido de la tecnología. Para ella el artificio humano es instrumental. Esta autora, que criticó *la banalidad del mal* como mal de nuestro tiempo, se basaba en la ausencia de valoración, de sentido ético de las acciones humanas. Sennett se esfuerza por dar sentido al trabajo y a las herramientas, a la tecnología de nuestro tiempo, pero reconoce que *el trabajo bien hecho* es un objetivo difícil y complejo en la nueva cultura del capitalismo.

Creo necesaria la epistemología que propicie la creación de espacios intergeneracionales para una epistemología ética, de transmisión de conocimiento entre generaciones para legar conocimiento tácito y expreso, para vivir una vida en común que nos aleje de la cultura de la individualización, de indiferencia y la decepción que nos impide ver el cambio posible.

Sería necesario frenar la deconstrucción de las instituciones de sociabilidad. Se está produciendo en nuestro tiempo una situación de marcha atrás, de deconstrucción, involución o retroceso de las instituciones, de los anteriormente considerados “avances sociales”,

construidos en base a la necesidad de cooperación, en las políticas sociales y relaciones sociales, que se propiciaron en la “época sólida”.

Asistimos al adiós de los presupuestos que fundamentan los vínculos de sociabilidad, entre los que encontramos especialmente la cooperación mutua, específicamente la cooperación para la atención a las personas más débiles, más vulnerables, y nos adaptamos a las relaciones individualizadas en redes y en redes basadas en tecnología avanzada, redes sociales virtuales, que forman parte creciente de nuestros modos de vida: “conectados / desconectados” a dispositivos móviles.

Planteo la necesidad de una *epistemología del riesgo*. Podemos decir que hemos pasado de una época de certidumbres, basada en la confianza, que nos permitían construir un futuro, a veces utópico, a una época de inseguridades, incertidumbres, de riesgo (Beck, 2012) y la ambivalencia (Bauman, 2010), que junto a un presentismo que busca la inmediatez impide la cooperación pública, compartida, incluyendo el arte individual y el futuro como meta necesaria para generar confianza que haga posible nuestra vida feliz.

Las estructuras sociales dominantes han pasado de la necesidad de construcción de modelos rígidos epistemológicos, pesados, de relación y control de precisión en una etapa sólida a la construcción de otra etapa de paradigmas líquidos, debilitados, inestables, ligeras, flexibles, adaptados a los nuevos cambios tecnológicos y sociales, en el contexto de la desregulación como estrategia que hace brillar la necesidad de cooperación.

3. Ética líquida. Vínculos frágiles

La ética es ese espejo en el que nos vemos para saber si somos nosotros mismos, con relación a lo que deberíamos ser. Es una reflexión dialogada sobre las relaciones entre seres sociales e inacabados y un ser inacabado, que ha sido y será un nosotros. La ética precede a la ontología, como plantea Lévinas, para el cual “el otro” nos precede y nos condiciona haciéndonos responsables de nuestras vidas.

Me sumo al planteamiento repetido por autores como Adela Cortina o Victoria Camps, nos dicen que cada vez brilla con más fuerza la ética, sin duda por su ausencia y su necesidad. Esta rama de la filosofía, que reflexiona sobre la moral y disciplina académica impartida en Trabajo Social debe adaptarse a los nuevos tiempos de posmodernidad y reflexionar sobre sus posibilidades en la modernidad líquida, en la cual los vínculos sociales son cada día más frágiles.

Creo, parafraseando a Lévinas, que la ética precede al Trabajo Social. Es consustancial a su ser epistemológico y por tanto me planteo la necesidad de relacionar sin confundir ética y epistemología en el campo del Trabajo Social de nuestro tiempo para visibilizar el valor del Trabajo Social como instrumento, también ético que puede ayudar a que alcancemos mejoras en las vidas de las personas, especialmente de las más desfavorecidas.

Es por ética que elegimos el Trabajo Social y el Trabajo Social conlleva elementos muy ligados a la ética, es decir al deber para con los otros que nos constituyen y a la vida buena que deberíamos llevar todas las personas en la aldea global que habitamos.

Asistimos a una especie de deconstrucción de la moral pública, común, compartida. Tendemos a una desmoralización, entendida como deconstrucción de los valores compartidos, que nos impele a buscar fórmulas de unión para no perder “lo importante”, “la memoria

de lo necesario” para legar el futuro², transmitido por generaciones y que nos devuelve a la ética de la cooperación como valor de los valores ante la ausencia de tradiciones ejemplares y referencias sociales propiciada por el mercantilismo en el que ha derivado la sacralización del mercado, es decir, la conversión del mercado en absoluto

Desde esta perspectiva planteo la búsqueda de la felicidad teleológica común, comunitaristas y republicana, para alcanzar la buena vida para todos, pero desde un mínimo kantiano de respeto a la dignidad de las personas, especialmente de las que menos tienen, no teniendo algunas ni el derecho a tener derechos, como objetivo del Trabajo Social de nuestro tiempo.

Desde la ética debemos preguntarnos si ese “Hágalo usted mismo”, que nos dicen las empresas de bricolaje, multinacionales cercanas, en lo local, que tienen su origen en un lugar extraño, global, es posible, ya que pretende depositar en nuestras espaldas lo que antes hacía la comunidad, el estado y/o las instituciones comunes. Fue Pico de la Mirandola, uno de los primeros renacentistas que planteó claramente que el destino de los seres humanos es la autoconstrucción de su identidad como una responsabilidad añadida a su existencia.

Es conveniente desde la ética plantear si es posible la solución de los problemas comunes, globales, desde la individualización de la posmodernidad.

Creo que el significativo avance de “La individualización” como modelo y como proceso social estructurado y estructurante, como “desincrustación, sin incrustación”, como planteaba Ulrich Beck, continúa inexorable hacia la nada o mejor aún hacia la mercantilización absoluta.

Desde la ética hay que señalar que la vida no es ni puede llegar a ser vida en soledad, sin los demás seres humanos. Vivir es convivir, como expuso Zubiri.

La ética debe señalar que aunque el 1% de la humanidad posea lo que necesita el 99% restante, este 1% necesita del resto, aunque sólo sea para sus negocios, como plantea Bauman (Bauman, 2014), y que no es ético que se expulse a parte de la población no consumidora por inútil para la lógica financiera (Sassen, 2015, 2016).

La ética debe plantear que la destradicionalización, borrando las huellas del pasado, y de los referentes correspondientes, avanza como sistema lógico dominante que impedirá conocer lo que fuimos, aunque sólo sea a través de fragmentos, como planteaba Alasdair MacIntyre en *Tras la virtud*.

La ética de nuestro tiempo debe plantear que no es sólo la libertad, condicionada, encerrada en las necesidades del mercado globalizado y localizado al mismo tiempo, de elegir de forma rápida, urgente, y satisfactoria / insatisfactoria la que debe prevalecer.

Elegir como vía de acceso al consumo no da la felicidad que busca el “homo eligens” en una tienda, que no es más que la otra cara de Jano que llamamos el “homo económico” que desde el mercantilismo dominante vacía nuestros bolsillos y diluye nuestro ser social.

Hoy, mientras se desplazan desde poderes ocultos a las personas de sus territorios y sus naciones, se proclama la igualdad de derechos internacionalizados, mediante democracias formales, “de iure”, y se propicia en la práctica, “de factum”, la desigualdad de acce-

.....
2

so a los bienes mediante el control de los mercados y en especial del mercado laboral, y se fomenta el hiperconsumo (Lipovetsky 2008), como necesidad urgente y lógica dominante, para alcanzar “la felicidad paradójica” de los individuos individualizados, serializados como hiperconsumidores líquidos e insatisfechos producto de la obsolescencia programada al mismo tiempo que se expulsan a las personas no necesarias. (Sassen 2015).

En este contexto, debemos reflexionar desde las ciencias sociales para desvelar las nuevas formas de dominio del poder de los que deciden sobre nuestras vidas.

Nos basamos en la hipótesis general del avance significativo de los efectos negativos de la globalización y de la individualización en nuestras mentes y nuestras prácticas cotidianas, como traslado de la responsabilidad social, que antes asumían los Estados y la instituciones públicas, a los individuos, como sujetos sin derechos reales, abstractos (abstraídos) -, transformados en “sujetos – objetos” consumidores en parte personas y en parte cosas que constituyen agregadamente nuestras sociedades. Esta lógica produce nuevas categorías de individuos integrados en el sistema de consumo junto a individuos reificados, objetivados y sobrecargados de responsabilidad de lo social e individuos y grupos invisibilizados, excluidos, expulsados y olvidados del sistema social en su conjunto.

La individualización está produciendo una vinculación débil, frágil, en el marco del llamado “pensiero débole”. Se debilita el compromiso como valor y como vínculo mantenido en el tiempo y se valora el des compromiso, la pose, el postureo, la imagen y la autoimagen (selfies), como reflejo de la fragilidad, y dificultad de mantenimiento de las relaciones permanentes que crean respeto hacia uno mismo y los demás. (Sennett, 2003).

En este sentido, planteamos que en la sociedad red³ global que vivimos, la conectividad social (Conectarse o desconectarse a través de tecnologías interpuestas) en redes fragmentadas, convive con las pasadas formas de vinculación interpersonal, especialmente el “cara a cara”, como “cultura lag” y la falta de confianza en el futuro deriva en miedo e incertidumbre, asumidos como parte de nuestras vidas cotidianas, y nos vemos impelidos al riesgo de la vida líquida, adaptada las condiciones cambiantes de cada día.

La dificultad en la relación directa entre personas que aspiran a cumplir todas sus expectativas de vida, sus potencialidades, nos lleva a la generación del des compromiso y al incumplimiento de contratos vitales, que desvela la importancia sobrevalorada de los mismos firmados entre personas, y a la fragilidad de los vínculos sometidos a la ambivalencia (Bauman, 2005).

No obstante, la autocomunicación entre personas, propiciada especialmente por las llamadas erróneamente redes sociales⁴ configuran nuevas formas de relación intersubjetiva y autoconsciente como plantea Castells (Castells, 2009) y puede servir para generar acciones conjuntas de individuos agrupados para la consecución de objetivos comunes, aunque con los límites que nos dicte la cordura y la sensatez (Innerarity, 2015).

La falta de auto-respeto y de respeto (Sennett, 2003) en general entre los seres humanos, y en especial hacia las personas en situación de desigualdad, ha ido provocando cambios en los vínculos, maneras de relacionarse, de unir y desunirse las personas, en el marco de la globalización, versus localización, que está conduciendo hacia la gasificación de los vínculos en las redes y relaciones sociales, y propicia nuevos cambios en las personas,

.....

³

⁴ Desde mi punto de vista son redes sociales virtuales o informatizadas que no deben confundirse con las redes sociales cara a cara.

obviando la negociación entre las mismas y la membresía, complicidad, que ha llevado a la condición de humanidad, a superar dificultades importantes frente a las desgracias de la naturaleza y del enfrentamiento entre personas y países.

La condición humana, a través de las relaciones intergeneracionales, nos ha llevado a transmitir conocimientos expresos y tácitos, imprescindibles en su filogénesis, que han hecho posible el tránsito de la memoria. En el contexto actual, nos situamos en el marco general de la ausencia de tiempos y espacios públicos necesarios para la sociabilidad y las relaciones cara a cara. Sin éstas, y sin la comprensión de las diferencias que se contienen en las culturas, que han cristalizado a través de las tradiciones y ritos comunes de aprendizaje, y en la riqueza de la diversidad cultural frente a la continua amenaza de la individualización y la homogenización, la convivencia como sistema de conocimiento, auto respeto y respeto a los demás en el marco del objetivo de mejorar el bien común como patrimonio común, puede llegar a ser imposible.

La búsqueda de la justicia, la verdad, la igualdad y la dignidad, como referentes abstractos, pero como utopía necesaria, es un buen camino, que debe tener en cuenta la diversidad cultural, de los grupos e individuos. Como plantea Richard Sennett “*En la sociedad, el ataque a los males de la desigualdad no puede por sí mismo producir respeto mutuo.*” (Sennett, 2003). Se tiene que construir las condiciones que hagan posible la igualdad en el respeto a las diferencias de forma individual y colectiva, así como valorar la conciencia de ciudadanía activa para la construcción de un mundo mejor en el sentido de más humano donde la “libertad de cada uno sea condición indispensable para la libertad de todos” como planteaba Carlos Marx en el manifiesto comunista de 1848, justo el año en el que se publicó *La democracia en América* de Alexis Tocqueville con sus reflexiones sobre la necesidad de participación individual y grupal en los procesos sociales, desde la sociedad civil.

La ausencia de ética en la sociedad coloca hoy a los individuos individualizados – en el marco del cosmopolitismo y la personalización - entre la unidad total y única del ser humano y la diversidad del nosotros; entre lo complejo y lo simplificado maximizado, que llega al descontrol de las personas. La individualización plantea la interrelación del orden y el desorden en nuestras vidas, la construcción y la deconstrucción de las identidades y de procesos sociales que tienden a involucionar por falta de referentes coherentes.

La ética puede contribuir a construir compromiso, ya que, la falta de compromisos a largo y medio plazo de las personas en la sociedad contemporánea y al mismo tiempo los deseos de los mismos suponen una ambivalencia y una paradoja mediada por la nueva cultura del capitalismo hegemónico.

La ética debe pensarse desde la justicia para una solidaridad posible, que hoy se vuelve deseo imposible sin el marco general de la política y de la justicia global. La individualización se muestra como reflejo de la insolidaridad manifiesta de facto, vacío personal y al mismo tiempo como utopía necesaria para nuestra dignidad. El otro nos interpela. (Lévinas 2012)

En este sentido, el auge del voluntariado, como expresión de solidaridad, por ejemplo, y de la sociedad civil es un elemento importante para observar y reflexionar sobre la nueva realidad social, signo de nuestro tiempo cambiante de forma acelerada e incontrolada, y un símbolo a su vez de los procesos de desinstitucionalización, destradicionalización y precarización de los mercados de trabajo.

Vivimos, en un intento de síntesis entre la individualización como proceso diferenciador

e identitario, como voluntad de ser libres al máximo en un mundo de iguales, y el altruismo, que se materializa en los actos de compasión, éticos en un mundo desmoralizado, que nos lleva al desafío del “otro”, del extraño próximo, como necesidad de unión, de solidaridad y comunitarismo en un tiempo cada vez más insolidario en el cual se nos conduce a la búsqueda de una sociedad imposible, utópica, de unidad y diversidad por y para el mercado, que se nos escapa y nos provoca insatisfacción y decepción en el marco teledirigido del mercado y sus ajustes de una parte y de otra de la necesidad del consumo para sentirnos no excluidos.

Desde la ética, como el manto de Penélope, la solidaridad con los otros, trata de tejer lazos de comunidad una y otra vez, mientras nosotros mismos, los seres humanos libres, de derecho, porque podemos, y el hipermercado en el que se ha convertido el mundo que habitamos, trata de imponernos sus reglas a través de sus redes de dominio.

Planteo desde la ética una revisión de nuestros valores dominantes y una ética de las virtudes que permita la deliberación necesaria para una comunidad de todos que tenga en cuenta la diversidad y las desigualdades.

La ética cívica, como ética mínima de compromisos para avanzar en acuerdos posibles que impidan la indignidad de las personas, profundizando en el desarrollo de los derechos humanos efectivos, que impliquen a los Estados y a los gobiernos de todo el mundo.

La ética debe ayudarnos a denunciar la trata de personas en el mundo de hoy, ante la inacción de los responsables políticos y la ausencia de una moral civil comprometida.

La ética aplicada debe guiarnos, a través de métodos adaptados a los nuevos tiempos y situaciones, con la ayuda de los comités de ética, y en las distintas esferas de la vida humana a definir lo mejor para las personas.

La ética de las profesiones debe diversificarse y adaptarse a las nuevas profesiones emergentes que se crean como respuesta a los nuevos cambios tras la crisis del sistema económico.

La ética debe adaptarse al paso de la ética del trabajo a la ética del consumo, es decir a valorar la ética de la producción y los límites de las nuevas necesidades.

La ética debe servirnos para invertir más en educación que en armamentos y para evitar el incremento de la banalización del mal en las sociedades posmodernas.

Propongo la valoración de los valores, que nos permitan saber y ser mejores.

4. Trabajo Social

El Trabajo Social en la sociedad contemporánea, tiene que tener en cuenta los cambios en las condiciones sociales y los nuevos contextos.

Este campo de conocimiento hoy debe adquirir nuevos matices que se suman a ésta disciplina que pretende ser científica, tipificada en el ámbito de las ciencias sociales, que interviene en procesos contextualizados que tratan de empoderar y mejorar la vida de las personas y en especial de las más desfavorecidas, excluidas y desiguales desde el punto de vista social, cultural y económico para potenciar sus capacidades básicas.

El trabajador social en la sociedad contemporánea debe dimensionar los tiempos y los

espacios; así como adaptarse a las nuevas tecnologías, pero debe también incorporar las nuevas epistemologías de ecología de los saberes y hacer de la ética su bien más definido.

Lo esencial del Trabajo Social no es específico del Trabajo Social, pero nuestra especificidad es tratar de simplificar y mejorar la situación de las personas que nos presentan problemas complejos en el ámbito de lo social. Aprender a simplificar nos ayuda a dar respuestas adecuadas de forma simple y polivalente, a las personas y sus necesidades y capacidades, así como a conocernos y reconocernos como profesión y conocer las herramientas necesarias, en nuestra especialidad y especificidad de proximidad, recíprocamente, de forma dialéctica para alcanzar los fines que definamos en común como propios para ser más que mejores, excelentes.

Ser buenos profesionales, en el campo del Trabajo Social, quizás el campo más inespecífico y polivalente de las disciplinas sociales, y a su vez más complejo por tratar la relación sujeto – sujeto, en grupos, comunidad e individuo integral e individualizado en el contexto de la globalización, es un objetivo principal de nuestra profesión.

Debemos saberemos, desde lo local donde actuamos, parte de la aldea global que nos condiciona en el marco de las desigualdades crecientes. Desigualdades múltiples que parten de necesidades múltiples: económicas, de género, de etnia, de edad... etc.

En el marco de la diversidad y el cosmopolitismo, la diferencia hoy nos puede y nos debe unir a las personas y a los profesionales, la desigualdad desune en el marco de la individualización como contexto.

En estos nuevos contextos necesitamos de profesionales en las intervenciones sociales capaces, expertos y adaptables a los nuevos tiempos líquidos, cambiantes.

La planificación, la programación, la gestión y la evaluación se han de basar en modelos nuevos de observación, contraste comparativo, mediación y medición científica, y la reflexividad cooperativa debe servir como instrumento y modelo heurístico para indagar sobre los nuevos patrones de vida en sociedad, introduciendo la contextualización de las desigualdades y diferencias, en los análisis sociales para un mundo de todos.

Considero así mismo que es básico desde el Trabajo Social, tratar de forma desigual a los desiguales, ayudando más a quien menos tienen, teniendo en cuenta sus condiciones diversas de desigualdad. Esta perspectiva ética siempre me ha parecido la regla de oro básica de esta profesión y una guía para su excelencia en el marco de una coherente política social.

El Trabajo Social comunitario tiene que estar referido a la creciente incertidumbre en la era del cosmopolitismo y el riego global (Beck, 2007) de la etapa histórica contemporánea⁵. Esta incertidumbre unida al cambio permanente debe formar parte de la epistemología del Trabajo Social como campo de conocimiento y como disciplina.

Quizás debiéramos pensar y deliberar, desde un nuevo comunitarismo y republicanismo de las virtudes,, en el marco de la ética, a ser posible en común, desde un diálogo práctico, pragmático, donde los valores sean posibles y después definir hacia donde debemos ir antes que elaborar y producir los medios para alcanzarlos.

Creo que los Trabajadores Sociales, aunque el trabajo no nos defina ya como sujetos

éticos (Bauman 2000) en los contextos contemporáneos, ya que hemos pasado de la ética del trabajo a ser consumidores líquidos, debemos dar alternativas prácticas y teorías emanadas de las mismas, a los nuevos cambios producidos en los nuevos espacios de lo común.

La independencia deseada debe dar paso a una interdependencia asumida como parte de nuestra vida en el marco de la diversidad, a través de la cooperación como aprendizaje.

La ética debe formar parte de ese aprendizaje del aprendizaje, epistemología, del Trabajo Social en cooperación y en espacios de intergeneracionalidad .

La interdisciplinariedad es clave y debe facilitar espacios entre profesionales de la intervención social para actuar en cooperación con los de otras profesiones y disciplinas, aportando télos, fines y marcos de sentido a partir de la praxis, en la cual actuamos y que nos pueden conducir a una vida digna, no medida únicamente desde parámetros de crecimiento económico.

Así mismo la epistemología adaptada a los cambios nos enseñará a conocer los nuevos paradigmas, teorías y mecanismos del conocimiento en la sociedad red global no basados únicamente en el desarrollo, progreso y crecimiento económico, sino en la necesidad de ser en común, desde lo privado y desde lo común en lo público.

Como Trabajador Social, opción profesional que elegí como apuesta por el compromiso con los que tienen menos y que antepone la ética a la ontología, como plantea Lévinas, ya que somos nosotros antes que individuos individualizados, me importa más conocer las causas y el sentido del Trabajo Social y la reflexión sobre el mismo, el bienestar sentido y aceptado de las personas, que los instrumentos, aun siendo importantes, para ejercerlo adecuadamente, en conversación y diálogo con y no solo para las personas, los hombres y mujeres de los diversos contextos en los que trabajamos.

Hacer un trabajo bien hecho, y el Trabajo Social de calidad requiere un trabajo bien hecho, como plantean Camps y Sennett, entre otros, en el marco de la nueva cultura del capitalismo (Sennett 2006; Camps, 2010; Cortina, 2013) requiere tanto de ética, reflexión sobre la moral dominante, en el marco de una política social adecuada, como de conocimiento, metodologías y técnicas controlables por las personas que intervienen en el ámbito de lo social.

Urge aprender a aprender para ser y sobrevivir a los nuevos tiempos de nuevas epistemologías del Trabajo Social.

En la maraña epistemológica contemporánea, hoy más que nunca es importante saber lo que es importante en Trabajo Social, diferenciandolo de los Servicios Sociales, que son instrumentales

Coincido con la idea planteada por el Trabajador Social Comunitario Saul Alinsky, quien expuso que: *“Una revolución importante que se ganará en el futuro inmediato es la disipación de la ilusión del hombre : de que su propio bienestar puede separarse del de todos los demás*” (Alinsky 1971: 23).

5. Consideraciones finales

El Trabajo Social debe asumir un epistemología que tenga en cuenta una ecología de los saberes en el marco de la modernidad líquida y desde los valores y virtudes que han constituido su identidad desde sus orígenes.

Nos posicionamos desde la epistemología del Trabajo Social, como ciencia, en el ámbito de las ciencias sociales, como expresión de la capacidad humana que llamamos reflexividad, (Guidens, 2010) en el ámbito de la epistemología del pensamiento crítico como resultado y como producto, utilizando nuestra conciencia para distanciarnos de esos productos producidos para producir, sin ser, es decir para el consumo.

Desde mi ámbito de conocimiento y desde la disciplina del Trabajo Social creo conveniente el control ético de la tecnología para un trabajo bien hecho, para no ser víctimas de las trampas de las redes sociales on-line.

Considero imprescindible la unión de ética y epistemología necesaria para intervenir desde la pragmática social, para hacer posible la justicia concreta y la solidaridad en el sentido que nos plantea Marta Nussbaum (Nussbaum, 2012) a través de medir con indicadores el desarrollo humano contextual, para crear capacidades concretas, asumiendo los Estados sus compromisos políticos, y relacionados con el desarrollo básico de las personas en sus territorios y tiempos medibles.

Debemos comprender holísticamente la diversidad de un mundo complejo y ambivalente en el cual se impone la interdisciplinariedad, la transdisciplinariedad y la multidisciplinariedad a través del conocimiento pensado desde la razón cordial y la ética del ser social que somos, a pesar y con la individualización que condiciona nuestro tiempo.

El Trabajo Social es un referente de profesión ética que debe visibilizarse, especialmente en el mundo, de falta de responsabilidades, que habitamos y compartimos.

Debemos, desde los principios deontológicos que nos inspiran, replantear la epistemología que utilizamos con relación a nuestros fines éticos, lo cual nos puede ayudar a ser más responsables y conscientes de la importancia de nuestro hacer como profesionales, con menos instrumentos y más cordura.

Para alcanzar los fines que nos constituyen debemos ser capaces de escucharnos y construir una ética mínima, planteada por Adela Cortina, (Cortina, 2009), comunitarista y republicana siguiendo una máxima que e aprendí de mi profesora de método de Trabajo Social, Rufi Borrego, quien planteaba la importancia de “Trabajar con y no (sólo) trabajar para”... las personas”.

BIBLIOGRAFÍA

- Adorno, Theodor. 2009. Crítica de la cultura y sociedad. Madrid. Akal.
- Arendt, H. 2009. *La condición humana*. Barcelona. Paidós.
- Los orígenes del totalitarismo. 2006. Barcelona. Alianza Editorial.
- Alinsky. 1989. Rules for radicals. New York. Vintage Books.
- Bauman, Z. 2004. *Modernidad líquida*. Buenos Aires/ México. Fondo de Cultura Económica.

- 2000 Trabajo, consumo y nuevos pobres. De la ética del Trabajo a la Ética del Consumo. Gedisa
- 2005. *Modernidad y ambivalencia*. Barcelona. Anthropos.
- 2005 *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires – Madrid. Fondo de Cultura Económica.
- 2007. *Vida líquida*. Barcelona. Paidós.
- 2009. *El arte de vivir. La vida como arte*. Barcelona Paidós.
- 2010. *Mundo consumo. Ética del individuo en la aldea global*. Barcelona. Paidós.
- 2014. *La riqueza de unos pocos, ¿Nos beneficia a todos?* Paidós.

Beck, U. 1999. *¿Qué es la globalización?* Barcelona. Paidós

- 2000. *Un nuevo mundo feliz. La precarización del trabajo en la era de la globalización*. Barcelona. Paidós.
- 2007. *La sociedad del riesgo mundial. En busca de la seguridad perdida*. Barcelona. Paidós.

Beck, U/Beck - Gernsheim, E. 2003. *La individualización. El individuo individualizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona. Paidós.

Beck, Ulrich / Beck- Gernsheim, E. 2001. *El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa*. Barcelona. Paidós.

Beck, Ulrich / Beck- Gernsheim, E. 2012. *El amor a distancia. El amor en la globalización*. Barcelona. Paidós.

Béjar, H. 2001. *El mal samaritano. El altruismo en tiempos de escepticismo*. Anagrama. Barcelona.

Berger, P. y Luckman, T. 1993. *La construcción social de la realidad*. Amorrotu. Buenos Aires.

Bourdieu, P. 1976. *El oficio de sociólogo*. GEDISA. Madrid.

- 1997. *Razones prácticas. Sobre la Teoría de la Acción*. Barcelona. Anagrama.
- 2000. *Cortafuegos*. Barcelona. Anagrama
- 2000. *Poder, Derecho y Clases Sociales*. Bilbao Declée.
- 2008. *Homo academicus*. Madrid. Siglo XXI Editores S. A
- 2008. *El Sentido práctico*. Madrid. Siglo XXI.

Camps, V. 2013. *Breve historia de la ética*. Barcelona. RBA.

- Camps. V. 2017. *Elogio de la duda*. Barcelona. RBA

Castells, M. 1998. *La era de la información. Volumen II*. Madrid. Alianza.

- 2009. *Comunicación y poder*. Barcelona. Paidós.

Cortina, Adela. 2013. *Para qué sirve realmente la ética*. Gedisa.

- 2009. *Ética mínima*. Madrid. Tecnos

Damasio, Antonio. 2015. *El error de Descartes. La emoción, la razón y el cerebro humano*. Barcelona. Planeta.

Foucault, M. (2002) *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.

Giddens, A. 2007. *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las metodologías comprensivas*. Edit. Amorrotu. Barcelona.

- 2011. *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Edit. Amorrotu. Barcelona.

Habermas, J. 1987. *Teoría de la acción comunicativa*. Taurus. Madrid

- 2002. *Ensayos políticos* Barcelona. Península.

Hamzaoui, M. 2005. *Trabajo Social Territorializado*. Nau Llibres. Valencia

Kant, E. 2008 *La fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Edit. Austral

Lévinas, E. 2012. *Totalidad e Infinito*. Madrid. Edit. Sígueme.

- 1991. *Ética e infinito*. Madrid. Visor

Lipovetsky, G. 2007. *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad del hiperconsumo*. Madrid. Anagrama.

Lipovetsky, G. y Serroy J. 2010. *La cultura mundo. Respuesta a una sociedad desorientada*. Barcelona. Anagrama.

Marina, J.A. 1993. *Teoría de la inteligencia creadora*. Barcelona. Anagrama

Horkeimer, M y Adorno, T. 2006 *Dialéctica de la ilustración. Fragmentos filosóficos*. Madrid. Trotta.

Innerarity, D. 2006. *El nuevo espacio público*. Madrid. Espasa Calpe S.A.

- 2009. *El Futuro y sus enemigos*. Barcelona. Paidós.
- 2011. *La democracia del conocimiento. Por una sociedad inteligente*. Paidós. Barcelona.
- 2012. *Un mundo de todos y de nadie*. Paidós. Barcelona.
- 2015. *La política en tiempos de indignación*. Galaxia Gutenberg. Barcelona.

Martín-Barbero, J. 2003. *De los medios a las mediaciones*. Bogotá (Colombia). Convenio Andrés Bello.

Morin, E. 2001. *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona. Gedisa Editorial.

- 2011. *La vía*. Barcelona. Paidós.

Nussbaum, Marta C. 2012. *Crear capacidades*. Barcelona. Paidós

Putnam, R. (ed.) 2003. *El declive del capital social. Un estudio internacional sobre las sociedades y el sentido comunitario*. Barcelona Galaxia – Gutenberg Círculo de Lectores.

- 2002. *Sólo en la bolera*. Barcelona. Plaza.

Rawls, J. 1971. *Teoría de la Justicia*. Cuarta reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica.

- Stiglitz, Joseph E. 2012. *El precio de la desigualdad*. Madrid. Taurus
- Santos, Boaventura S. y Meneses, María Paula (eds.) 2014. *La epistemología del sur. (Perspectivas)*. Madrid. Edit. AKAL.
- Richmond, Mary E. *Caso Social Individual*. 1962. Buenos Aires. Humanitas.
- Rorty, Richard. 1983. *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Madrid. Cátedra.
- Russell H, A. 2008. “*La mercantilización de la vida íntima*”. Madrid. Katz Editores.
- Romanco F.J. Intergeneracionalidad. En *El Mosaico de la Intervención Social. Métodos y conceptos en Trabajo Social*, Cordero Martín, Cordero Nuria, Fernández Martín (Coord.). 2011. Sevilla. Aconcagua Libros.
- Sádaba, J. (2006) *La Ética contada con sencillez*. MAEVA.
- Santos, Boaventura S. y Meneses, María Paula (eds.). 2014. *Epistemologías del Sur (Perspectivas)* Madrid. Editorial AKAL
- Sassen, Saskia. 2015. *Expulsiones, brutalidad y complejidad en la economía global*. Katz
- Sennett, R. 2000. *La corrosión del carácter*. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo. Barcelona. Anagrama.
- 2003. *El respeto*. Barcelona. Anagrama.
 - 2006. *La nueva cultura del capitalismo*. Barcelona. Anagrama
 - 2008. *El artesano*. Barcelona. Anagrama.
 - 2012. *Juntos*. Barcelona. Anagrama
- Tezanos, J. F. 2009. *La sociedad dividida*. Biblioteca Nueva S.L. Madrid
- 2010. *Incertidumbres, retos y potencialidades del siglo XXI: Grandes tendencias internacionales*. Undécimo foro sobre tendencias sociales. Madrid. Editorial SISTEMA
- Touraine, A. 1984. *Los movimientos sociales*. En: F. GALVÁN DÍAZ (comp.) México. *Ensayos de Teoría Social*.
- Touraine, A. 1995. *Crítica de la modernidad*. Buenos Aires. FCE
- 2009. *La mirada social*. Un marco de pensamiento distinto para el siglo XXI. Barcelona. Paidós.
- Vattimo, G. 2010. *Adiós a la verdad*. Barcelona. Gedisa
- Zubiri, Xavier. Marquinez, Tomás. 1982. *Siete ensayos de Antropología Filosófica*. Bogotá. Universidad de Santo Tomás.